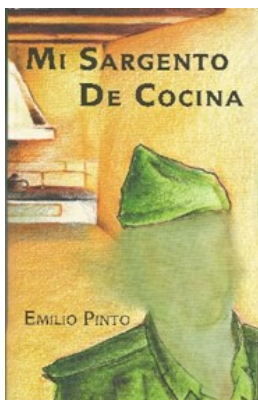


Sargento de Cocina



Con el nombre de Sargento de Cocina es como es conocido el coprotagonista de la novela de Emilio Pinto Rodríguez “Mi Sargento de Cocina”¹. El protagonista es Enrique, un soldado que haciendo el servicio militar en el cuartel de El Pardo (residencia del jefe del Estado Francisco Franco) en 1946, se cruza en su destino Carmen Franco (la hija de Francisco Franco) y ello le convierte en un protegido del mismo Franco y la amistad del encargado de las comidas y las confidencias del jefe del Estado: el Sargento de Cocina.

La novela narra las aventuras y desventuras de Enrique y su familia, desde aquel 1946 hasta la muerte de Franco, retratando personajes históricos con los que se cruza y análisis de la sociedad de la época. Todo ello con un toque de ternura, humor y moralizante, con la amistad entre él y el Sargento de Cocina.

El enigmático Sargento de Cocina se confiesa al final de la novela en una carta a Enrique. Es un militar casado para “aparentar” su homosexualidad y republicano en ideas, pero convertido en “franquista”. “Cuando me encargaron la misión de espiar a Franco, estando lo más cerca que pudiese de él, creí que algún día tendría la posibilidad de matarlo; pero conocerlo, estar cerca de él, me llevó no solo a quererle, sino a evitar que otros le mataran; así que sí, también he sido un doble espía, y a cada bando le daba lo que yo quería”². Todo eso lo sabía Franco, pero se lo permitía por ser “su mejor espía, ministro de Exteriores y fiel amigo”.

El Sargento de Cocina necesitaba la amistad de Enrique “a alguien a quien amar de una forma distinta a como se aman las parejas, a eso se llama amistad, no muy abundante en estos momentos”³. Con él va compartiendo la vida que hay en El Pardo y la evolución del estado de ánimo de Franco. “Ya ves, está (Franco) obsesionado con que todo el mundo le quiera. El poder no solo corrompe, Enrique, el poder atonta, y te hace un obseso. Cada día está más raro”⁴.

Enrique necesitaba amigos “o al menos a alguien con quien hablar, y las conversaciones con su Sargento de Cocina le irradiaban y podía ver otras realidades, otros mundos, tal vez un amigo no tenga la solución, pero sí que muestra un camino nuevo”⁵. Así, en su último encuentro con el Sargento de Cocina, éste le da sus últimos consejos: “Tienes que ser un triunfador al que le salgan sabañones...Todo antes que un fracasado...O un creyente de suerte, milagros o brujería. Enrique, la vida te la quieren vender de felicidad, pero sin esfuerzos...pues la vida es también sufrimiento, solo los que saben sufrir con dignidad, entereza y gallardía, solo ellos podrán ser felices... Y cuadrándose, saludó al Sargento como si fuera el militar más valioso de todos los ejércitos”⁶.

¹ *Mi Sargento de Cocina*. Emilio Pinto. Estudios Gráficos Europeos. Madrid.2015

² *Ibid* p. 519

³ *Ibid* p. 117

⁴ *Ibid* p. 256

⁵ *Ibid* p. 308

⁶ *Ibid* pp. 542 y 543